



El poeta Víctor Barberis

A fines del siglo pasado y comienzos del actual, nacieron en Chile numerosos poetas que acompañaron con sus cantos a Pablo Neruda, coetáneo de más prodigiosa trayectoria. Algunos desaparecieron repentinamente, otros murieron de improviso o tras largas enfermedades y no faltaron aquellos que publicaron sin pena ni gloria. A todos les perseguía la sombra nerudiana que hacia los años veinte y los que continuaron hicieron tabla rasa con una época inolvidable, a la que nuestra poesía les debe demasiado.

Entre estos poetas estaba Víctor Barberis (1899-1963) que escribió poemas a la gleba nativa, al amor, a la desesperanza. Fue de aquellos románticos que en la provincia chilena levantaron el verbo y la lira para rescatar de su somnolencia un soplo de optimismo y de belleza. Emparentados con el modernismo europeo construyeron en cada verso un paso hacia la eternidad, apoyados siempre en el candor de los años idos, en la nostalgia de sus niñeces. Dice Barberis:

"Cuenta mi padre (él sabe tantas historias viejas, / que nos narra en las noches cuando la lluvia insiste / sobre el techo plomizo, charlando con las tejas)/ que yo era cuando niño reconcentrado y triste./ Y yo evoco mi casa antigua, con sus ventanas, / y en mi cuarto como un Buda, en espera / del primer rayo de oro del sol que en las mañanas / apuntaba sus flechas hacia la blanca esfera."

Víctor Barberis nació en Talca el 30 de agosto de 1899 y fue un enamorado de su tierra natal. En la ciudad del Piduco hizo sus estudios primarios y humanísticos y más tarde ingresó a la Universidad de Chile, donde estudió tres años de Medicina.

Una vez retirado de esta especialidad siguió los cursos de francés para titularse como profesor de esta asignatura en 1924, en el Instituto Pedagógico de la misma universidad.

Siendo alumno de esta alta casa de estudios fue premiado en el concurso de las fiestas primaverales que anualmente organizaba en la capital la Federación de Estudiantes junto al poeta Romeo Murga. Ambos vates provincianos se llevaron los laureles con los primeros premios en poesía. Junto a la melancolía de sus versos, parece que Víctor Barberis llevara en lo más hondo de su corazón la pena de ese amor que estremece las fibras más íntimas:

"He buscado una fuente de amor, y estoy sediento / del agua turbia y negra que nutre las raíces./ Como lana cardada por los dedos del viento, / se arrastran por el cielo las torvas nubes grises. / Amor-fruto maduro- no hay mano que te coja / sin arañar el tronco ni desgarrar la hoja./ A trébol y a manzana / huele el viejo jardín de la sabiduría:/"la encontraré mañana"/ me digo cada día."

El poeta Víctor Barberis publicó "El libro de la fiesta" en colaboración con Romeo Murga, ambos vencedores en las fiestas primaverales de Santiago, 1923; "El poema de octubre", 1924; "Vidrios de color", crónicas de viaje por países europeos, 1928; y, por último, "Poemas", edición póstuma auspiciada por los familiares del bardo talquino, 1965.

Quienes acostumbramos a hojear y gozar de ciertos libros, no olvidamos los nombres de Víctor Barberis, para celebrarlos e incorporarlos a nuestras diarias lecturas, donde la gota de hermosura nos trae un mensaje enaltecedor y tierno.